

1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas - Humanidades entre pasado y futuro. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín, 2019.

Una didáctica para quien pretende enseñar.

Czerniawski, Ma. del Luján y Romero, Alberto.

Cita:

Czerniawski, Ma. del Luján y Romero, Alberto (2019). *Una didáctica para quien pretende enseñar. 1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas - Humanidades entre pasado y futuro. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.*

Dirección estable:

<https://www.aacademica.org/1.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/1420>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRUe/FKe>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.

Para ver una copia de esta licencia, visite

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Una didáctica para quién pretende enseñar

por **María de Lujan Czerniawski y Alberto Romero**

¿De qué hablamos, cuando hablamos de Didáctica? ¿Hablamos de enseñanza? ¿De enseñanza en el aula? ¿Nos referimos a un encuentro donde al menos dos personas y un contenido están en juego para que aquel que oficia de alumno, pueda transformarse y construir un aprendizaje? Esto, ¿se da necesariamente?

Obviamente no siempre ocurre, como consecuencia de varias razones. Será nuestra tarea como docentes interpretar la realidad del aula y del sujeto, y trabajar en pos para que el aprendizaje suceda

Como formadores del Nivel Superior del Profesorado de Enseñanza Primaria nos atraviesan y nos movilizan algunos interrogantes: ¿Hay una didáctica para la Didáctica? ¿Cómo se encuentra esa Didáctica en este momento particular de la formación Docente? ¿Qué contenido estará presente en la enseñanza de la práctica cuando el alumno que se está formando como docente en un contexto de emergencia educativa y por una resolución ministerial puede ejercer su profesión sin haber obtenido un título? ¿Desde qué lugar se corrige esa práctica?, ¿Desde el profesor o desde el colega? ¿Será pertinente revisar el formato de formación de Prácticas Docentes que se adecúe a estos tiempos? ¿Este formato se ha vuelto caduco por los cambios epocales? ¿Cuál es la tensión entre la normativa y la formación? ¿Quién enseña a planificar? Por lo tanto, ¿qué saberes transmitimos entonces?...

Nuestra experiencia en el Campo de la Formación de las Prácticas Docentes y también como docentes de Didáctica General, nos interpela, nos hace dudar, nos invita a cuestionarnos y nos lleva a escribir esta ponencia orientada desde un propósito que nos permita juntos abrir preguntas que problematicen nuestra tarea de enseñar a enseñar, nuestra tarea didáctica para la Didáctica, que hoy nos enfrenta a un otro (alumno-practicante-residente) que ya está haciendo legitimado desde la normativa, en un entramado complejo, cambiante, pero que sin ninguna duda no está cerrado y nos sigue reclamando. Un alumno que es, ¿un práctico o un teórico de la educación? ¿Alguna vez podremos superar esta dualidad?

En épocas neoliberales y cuando la formación docente de la Ciudad de Buenos Aires está en jaque, observada y con dudosa legitimidad, con la promulgación de una ley para la creación de la Unicaba, que promete soluciones rápidas de jerarquización académica para la mejora de la calidad del egresado profesional, ¿será oportuno entonces cuestionar la misma?

Estamos convencidos que si el objetivo es ubicar la reflexión didáctica, de nuestra tarea de formar docentes, entonces sí será pertinente hacerlo.

Para comenzar a dar respuesta a algunas de las preguntas que nos planteamos, podemos afirmar que sí hay una Didáctica para la Didáctica y que ésta, adquiere un formato tan peculiar que por momentos nos enfrenta a situaciones donde la Didáctica que debemos desplegar como formadores de formadores es especial, única, irrepetible, es una didáctica pensada para cada alumno en particular donde el contenido a enseñar es un contenido teórico y práctico, pero un contenido no acabado, es un contenido a construir. Es un contenido que también se cuestiona, se discute, porque cabría preguntarse ¿qué le enseñamos a alguien que ya está enseñando, no? hasta parece ser un juego de palabras.

Durante los últimos treinta y cinco años estamos parados en un paradigma crítico interpretativo de la Didáctica, cuando preguntamos a nuestros alumnos en las clases o parciales. ¿Qué se critica? Y ¿qué se interpreta? Gracias, a que siempre contamos con algún estudiante atento, la respuesta aparece y es enunciada con certeza. “Se critica a la escuela tradicional que no tenía en cuenta al alumno y se interpreta la realidad de los alumnos”

Ahora bien, qué entendemos por la realidad de nuestros alumnos? Algunos ¿ya transitaron alguna carrera previa o intentaron hacerla? ¿Por qué hoy eligen ser docentes? Cómo está constituido su núcleo familiar? ¿Son padres? ¿Viven lejos del Profesorado? ¿Qué les preocupa de la realidad social, económica, política?

Teniendo en cuenta lo expuesto y ya con treinta y cinco años de formarnos en este paradigma seguramente tendremos resuelto muchos problemas que antes no lo estaban porque el estudiante no era interpretado o visto. Y nuevamente nos preguntamos. ¿Alguien puede aprender sin ser mirado? ¿Todos miramos lo mismo?

Además, nuestra experiencia nos permite afirmar que también en este proceso para que ese otro “aprenda” y pueda “enseñar” dependerá de su personalidad, del lugar desde donde nos escuche, de las ganas y posibilidades que tenga de reformular. del vínculo pedagógico posible que se haya construido, ya que no todos los estudiantes en proceso de formación docente, puede, quiere, permite o habilita a ser mirado.

Por lo tanto seguimos afirmando que se trata de una Didáctica especial, que debe ser problematizada y re pensada en función de los cambios epocales y normativos.

Durante el tiempo de las prácticas y residencias docentes se pone en juego no sólo aspectos teóricos y habilidades adquiridas en la formación, sino que también, surgen situaciones de nerviosismo, incertidumbre, cuestionamientos, dudas que el docente formador de ese otro alumno-docente, debe poder saber abordar, contener, y orientar. Ahora bien, qué saberes ofrecemos como docentes expertos. Saberes que sin ninguna duda en algún momento de las prácticas o residencias serán evaluados. Por lo tanto, es pertinente explicitar qué evaluamos. Por un lado la confección de secuencias didácticas, por otro lado su puesta en marcha para que el estudiante practicante o residente en última instancia se pueda autoevaluar. Detengámonos un poco en la “Puesta en marcha” (implementación) es allí en la observación, donde el alumno con frecuencia se pone nervioso, todos hemos pasado por esa instancia, pero es necesario explicitar los criterios de evaluación que como docentes formadores tendremos en cuenta a la hora de observar. ¿Qué observamos? ¿Cómo comunicamos nuestras observaciones? ¿Permitimos el error en un estudiante residente? Para los que tenemos años transitados en el aula sabemos de sufrir “la soledad” de la toma de decisiones al momento de elegir un contenido, una estrategia de enseñanza o de evaluar. Esta observación que como formadores realizamos puede pensarse en un otro que me ayuda a reflexionar mi praxis docente o solamente quedarnos con todo lo que el estudiante debe mejorar, modificar o ajustar.

Este estudiante en formación o noble colega que se está formando necesita un feedback, entendiendo el mismo como una charla donde se discuten las estrategias de enseñanzas, dinámicas de grupo y tiempos utilizados en la clase o un simplemente realizar un señalamiento de lo que hizo mal. El docente de un taller de práctica o residencia necesita como condición fundamental tener empatía con ese estudiante que está aprendiendo, al ponerse en su lugar generar un cambio que le permita tomar confianza al estudiante sabiendo cuáles son aquellas cosas que hace bien y cuáles son aquellas otras las que debe trabajar. El profesor de práctica debe encontrar las palabras justas y el mejor modo de poder comunicar su devolución. Debe poder hacerlo desde el

respeto y el afecto, desde lo académico y lo social, reconociendo el esfuerzo que el alumno ha hecho y que tal vez aún no alcanzó. Cada observación realizada y su correspondiente devolución debe ayudar a construir el rol docente, debe andamiar al otro que se está formando, ¿Cómo? ¿Hasta dónde?

Este dispositivo fue ideado sin tener en cuenta una realidad que hoy nos atraviesa y es que la gran mayoría de nuestros estudiantes realizan las prácticas y la residencia estando trabajando como maestros en escuelas de gestión estatal o privada. Por lo tanto en un turno se desempeñan como maestro de grado y en el otro turno vuelve a ser un estudiante que está aprendiendo la tarea docente.

La normativa vigente, habilita por una resolución ministerial que un estudiante avanzado con el 70% de la carrera aprobada pueda cubrir un interinato o suplencia en una escuela primaria de la Ciudad de Buenos Aires. Lo que la normativa no contempla es que en muchos casos los alumnos no han hecho ningún taller de Práctica docente. Es decir que tal vez, este alumno- docente- practicante tenga que asumir todos estos roles a la vez y el profesor de Práctica, quien otrora se encontraba con un estudiante-alumno-practicante sin experiencia, hoy tiene enfrente un nuevo sujeto- alumno- practicante- ¿colega?

Esto no sería un gran inconveniente dado que parados en una paradigma didáctico “crítico - reflexivo” podemos interpretar al estudiante y ver su realidad. La mayoría de ellos superan los 25 años, un gran porcentaje de ellos son padres y madres de familia, trabajan o buscan desesperadamente trabajo. Por lo tanto conociéndolos tendríamos que ver cómo tratar de formar a ese estudiante que sin estar recibido está trabajando. ¿Estamos preparados? ¿Habría que reformular el dispositivo? ¿Estamos dispuestos a acompañar, a ayudar a descubrir o simplemente a señalar lo que el estudiante hace mal? Han pasado treinta y cinco años de un paradigma que al día de hoy sigue costando hacer carne en la praxis docente.

Lo siguiente, cuenta uno de los tantos casos que habitan nuestros profesorados, muestra una de las tantas identidades que portan nuestros estudiantes:

Alicia tiene 39 años, hace doce que es vendedora ambulante, así se define ella. Vende café en un hospital del Conurbano Bonaerense. A principios de este año con mucho esfuerzo, comenzó a transitar su última residencia. El tema dado por el maestro de grado, compañero ya recibido que transitó con Alicia algunas materias del profesorado fue “Cielo diurno y cielo nocturno”.

Al dar su primera clase, la estudiante lee un cuento y escribe en el pizarrón “**Cielo nocturno**”. Acto seguido se le levanta la clase y a los pocos días, Alicia decide bajarse del taller. Al contarme su decisión me cuenta también algunas irregularidades que aparecieron durante el proceso de su residencia, por ejemplo, que la profesora del Taller de diseño de Ciencias Naturales le dijo por mail que las clases estaban bien, pero luego, en una reunión con la estudiante y otras docentes le dice que ella nunca escribió la palabra aprobado. Esto también ocurrió con la Profesora del Taller de diseño de Matemáticas. Por lo tanto en esa reunión se dejó por escrito que Alicia había intentado dado una clase que no había sido aprobada sino visada.

Alicia decide pedir pase a otro profesorado, en ese instituto ella comenzó la carrera en 2013. Allí realiza nuevamente el taller 6 donde se la acompaña autoevaluando las tomas de decisiones, expresando sus fortalezas y señalando aquello que debería prestar atención para mejorar su praxis docente. De su grupo es una de las mejores estudiantes.

Alicia escribe al terminar su residencia en una red social lo siguiente:

“Tuve muchas trabas en mi camino. Donde hubo gente que me humilló, me pisoteó en pocas palabras me hicieron sentir que estaba por el camino equivocado”Seguí siendo cafetera” la docencia no es lo tuyo me decían.

Pero volví a empezar y hoy hago un sueño realidad, porque soy una persona perseverante en la vida que no se da por vencido y sigue sus sueños que es lo que nos mantiene vivo.

Hoy me encuentro con gente que valora mi trabajo y me dicen estás haciendo las cosas bien.

Gracias por acompañarme, ayudarme a salir del pozo dónde me encontraba. Eternamente agradecida!!!

Podremos acompañar y no prescribir. Podremos detenernos a pensar que nuestro accionar “didáctico” deja huella, que formamos parte de la biografía escolar de nuestros alumnos futuros docentes. Podremos ponernos en lugar del otro y transmitir aquellas cosas que a nosotros en las aulas nos funcionaron. Es necesaria una didáctica que despierte conciencia de compromiso con la tarea, una didáctica que ayude a que el otro pueda construirse como docente, un docente de nuestros tiempos que sepa que la educación emancipa, que brinda oportunidades donde no las hay, que no es neutral y es de suma importancia para el futuro de los pueblos.

Una didáctica para quien pretenda enseñar, debe contener, formar pero no desde el señalamiento sino desde un acompañamiento que permita a nuestros estudiantes a ser, ya que ellos deberán hacer lo mismo con sus estudiantes ya que nadie puede ser prohibiendo que los otros sean. Treinta y cinco años pasaron desde la reformulación paradigmática de la didáctica sin embargo muchos docentes siguen apostando a lo normativo, a lo esperado. ¿Esperado para quién? ¿Somos capaces de aggiornarnos y acompañar para descubrir, apuntalar para crecer, señalar para mejorar?

Es por todo lo escrito hasta acá que creemos que el formato de las Prácticas docentes, debe ser reformulado para poder superar la tensión entre este Campo de Formación y la normativa vigente.

Escribimos esta ponencia movilizados por preguntas para las cuales no tengamos todas las respuestas, pero hemos comenzado a transitar un camino desde otro lugar, desde una nueva posición, llevando nuevas ideas y propuestas en la mochila de viaje.

La jerarquización de la carrera docente no viene de la mano de la instalación o transformación de un profesorado en una universidad, no es producto de una reforma educativa arbitraria e impuesta. La jerarquización académica viene de la mano de algo más simple, de la reflexión didáctica de la didáctica, por lo menos, lo pensamos así.

Despojados del malestar sobrante y la falta de utopías que caracteriza el momento que nos toca vivir, concluimos que la única forma de enseñar y de aprender, que la Didáctica posible para quien pretende enseñar, debe ser pensada como un proyecto que convoque y contenga a todos a partir de la heterogeneidad y la diversidad. Sostenemos que debemos asumir nuestra tarea de formar a futuros docentes, colegas en la práctica, desde un discurso que no obture al otro, que lo tomemos como un sujeto posible de ser formado desde su singularidad, apoyándose en sus fortalezas y trabajando en sus dificultades.

Una Didáctica para quien pretende enseñar debe dibujar un nuevo horizonte, debe llevar los límites hacia las posibilidades que el otro tiene, aun cuando ellas hoy parecen imposibles, debe renunciar a pensar en la realidad actual como la única probable.

Pensando en Alicia y en muchos otros afirmamos: **somos docentes, formamos docentes, somos seres esperanzados.**

Bibliografía:

Basabe, L y Cols, E. “La Enseñanza” en Camilloni, A. “El saber didáctico” Ed Paidós – Buenos Aires 2007

Becker Soares, M. “Didáctica, una disciplina en busca de su identidad” Universidad Federal de Mina Gerais – Brasil 1983

Freire, P. “Pedagogía del Oprimido” Ed Siglo XXI - Buenos Aires 2014 (1° Edición 1970)

Martinis Pablo (2006) “Pensar la escuela más allá del contexto” en *Sobre escuelas y salidas: la educación como posibilidad más allá del contexto*, Montevideo, Psico Libros.

Souto, Marta “El acto pedagógico desde lo social, lo psíquico y lo instrumental” en “Hacia una didáctica de lo grupal” Ed. Miño y Dávila – Buenos Aires 1993

Steiman, J. “¿Qué puede aportar hoy la didáctica?” En *Novedades Educativas* N°249 Septiembre 2011 – Buenos Aires